

LA VISIÓN DE LO EXCLUIDO

La ciudad y el Loco Moncada en

EL ZORRO DE ARRIBA

Y EL ZORRO DE ABAJO

de José María Arguedas

Por: Gino Testino

Sumilla:

En el Chimbote de *El zorro de arriba y el zorro de abajo* la modernidad sufre un quiebre, porque aunque esta es la vía que se ha de seguir, ello no funciona debido a los conflictos internos, representados, por ejemplo, en el loco Moncada. Él es la personificación de este fallo en la modernización de esa ciudad. Es la mayor expresión de este descalabro, de cómo la ciudad no puede desprenderse de sus defectos, de lo repulsivo y perturbador. El enfermo mental, como la basura, no deja de ser parte de la sociedad. Los desechos privados deben estar alejados de la percepción pública. Deben permanecer privados. No obstante, lo privado se vuelve de dominio público: la vergüenza está a flor de piel, a la vista de todos, para recordarles su procedencia. El loco que debería estar encerrado, o alejado del resto, deambula por las calles diciéndoles que él les pertenece, que es su responsabilidad y que no lo van a poder esconder. Es el mensajero. Es el vidente, el oráculo. Aquel que por su condición mental puede decir la dolorosa verdad, sin que al resto le sorprenda. Es la caracterización de los problemas internos no resueltos de la sociedad. Aquello que imposibilita a la ciudad de Chimbote de alcanzar su ideal de orden.

Quintanilla

Según Dominique Laporte una de las características de la expansión y el progreso de una ciudad es su capacidad para separar sus imperfecciones del resto de su vida brillante. Esconder y alejar sus inmundicias de los ojos del público: retirar la basura de las calles y llevarlas al límite de la ciudad, donde no molesten a nadie. Ello respondería a lo que sería la idea de la ciudad moderna. En la última novela de Arguedas, esta urbe toma el nombre de Chimbote.

Mas es aquí cuando esta propuesta por la modernidad sufre un quiebre, porque aunque esta es la vía que se ha de seguir, ello no funciona debido a los conflictos internos, representados, por ejemplo, en el loco Moncada. Él es la personificación de este fallo en la modernización de Chimbote. Es la mayor expresión de este descalabro, de cómo la ciudad no puede desprenderse de sus defectos, de lo repulsivo y perturbador. El enfermo mental, como la basura, no deja de ser parte de la sociedad; sin embargo ésta no desea que sus imperfecciones sean expuestas a la vista de todos. Los desechos privados deben estar alejados de la percepción pública. Deben permanecer privados.

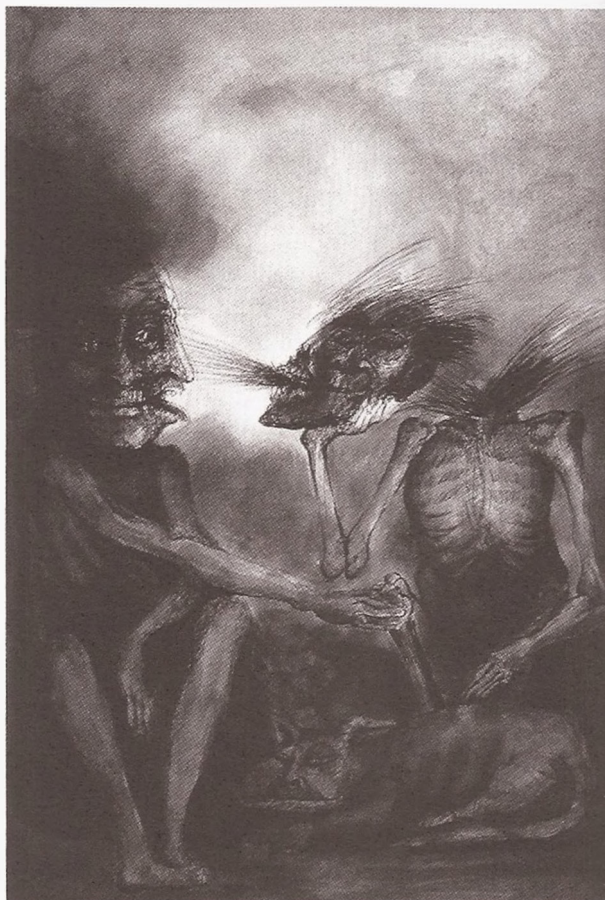
El Chimbote de esta novela difiere considerablemente de los universos narrativos de sus anteriores obras. El epicentro es ahora una ciudad pujante, capitalista, expansiva; en vez de una granja o un pueblo en la sierra peruana. La acción cambia de la sierra y sus cumbres a la costa y sus arenas. La ciudad que nos presenta Arguedas no es la visión de aquella donde se vaya a resolver los problemas de su sociedad, no es una visión idílica, ni mucho menos. Es curioso que a pesar de que la infraestructura arquitectónica sea mayor en esta novela (en comparación a, por ejemplo, *Yawar Fiesta*) y que haya una mayor individualización, ya que los personajes no responden a una comunidad, sino a sus propios intereses; ello no haga nada más que los conflictos sociales internos sean más notorios, además de irresueltos¹.

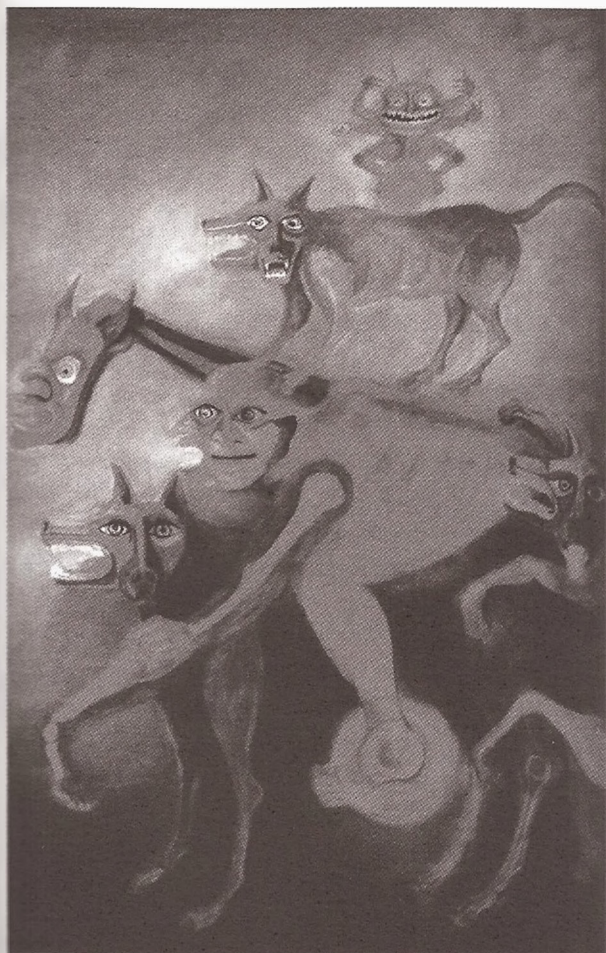
Como señalé, una de las maneras en que la ciudad intenta modernizarse es «purificándose». Sin embargo, la ciudad no logra esa limpieza necesaria para que se instale dentro de la modernidad. Muestra de ello es la visión del mercado: caótico y maloliente². La suciedad es tanto visual, como sonora y olfativa. Los animales confluyen con las personas: pollos vivos, cuyes... ratas. Y entre todos destaca la presencia del loco Moncada, quien a pesar de su condición de enfermo mental, de alienado de la sociedad «normal», vive junto a ellos, recorre sus calles, pregona en sus plazas y mercados. Es la «voz»

de Chimbote que se propaga. Es característico de este «mundo al revés» que sea el repelido quien hable, quien sea el vocero.

Esta sociedad mandó sus muladares, sus burdeles, sus barriadas, al arenal. Lejos de la vista de ellos mismos. A pesar de que estos desechos son producto mismo de la ciudad, ella no desea convivir con tales representaciones de su condición más baja. Según Freud los requisitos para una civilización son «limpieza orden y belleza»³. Para ello es necesario esconder todo aquello que los pueda avergonzar, como el burdel y sus prostitutas. A ellas las han mandado al arenal, donde atienden a sus clientes. No se les condena, mas se les debe apartar de la vista pública.

Sin embargo, esta suciedad que el pueblo no desea que deambule entre sus calles se convierte en el «alma» de ella. Es la transmutación de la suciedad en bien comerciable, del plomo en oro, de los desperdicios de la ciudad en su moneda de cambio. Es así como, a pesar de intentar separarse de ella, la sociedad necesita de sus restos para vivir: es la mierda que convertida en abono da vida a una nueva variedad de plantas: «El «fermento» y la «pestitencia» de Chimbote (costa, modernidad) han adquirido una función engendradora»⁴. Es así que el futuro está en





Quintanilla - La controversia 2

los desechos, en su mal olor, en la anchoveta de Braschi. La muerte produce una nueva vida, un nuevo orden, una nueva realidad dentro del caos imperante.

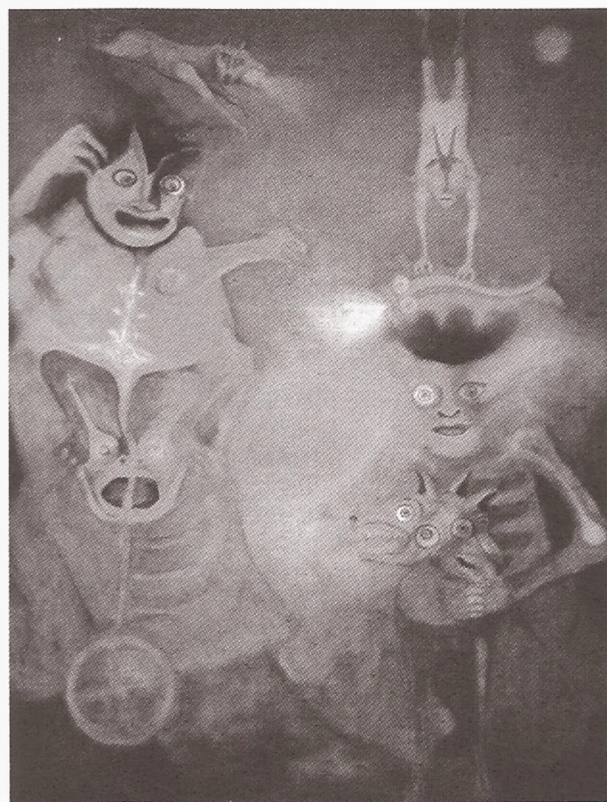
En este ámbito de desperdicios y exiliados es que aparece el negro Moncada. Cargando su cruz por la ciudad se inmiscuye en un mundo que lo ha querido desterrar por no encajar en él. Para Foucault el enfermo mental es un ser estancado en el tiempo⁵. Su personalidad límite lo hace acreedor de una condición aislante, lo aleja de aquello considerado «normal». Es, pues, uno de aquellos desperdicios que la ciudad necesita de desprenderse para llegar a su ideal de orden. De allí que Moncada rompa la ley establecida al no seguir ninguna. Se encuentra inmune a ésta por su condición mental. Es el único en condición para reseñar la vida de Chimbote, ya que «el caos sólo se testimonia desde la locura»⁶. En este sentido, Moncada es idóneo para completar esta tarea.

Hay que entender que Moncada sí pertenece a esta ciudad, es propio de ella; pero igual que con las meretrices, no se desea su vista pública. Se le puede aceptar como parte de esta sociedad, siempre y

cuando no intervenga en el plano público. Es aquí donde el orden se rompe, se trastoca el rol que debería cumplir y se vuelve una figura emblemática. Moncada, con su cruz a cuestas, se transforma en una figura profética. Es el abono que anuncia un nuevo nacimiento. El revés que se presenta y da la cara. Así también lo entiende Alberto Escobar: «Cuando Moncada, el alienado, es el hombre más lúcido de la novela, también estamos frente a una versión del mundo al revés»⁷.

El porqué de esta cualidad, de mirar dentro de esta realidad, está estrechamente ligado a su condición de rechazado, a su condición mental. El desequilibrio que lo aqueja, al separarlo de la sociedad, no sólo lo aísla en el espacio, sino también en el tiempo. Ello le da una característica única para servir de vidente y no sólo de comentar el presente. Porque pertenece a esta sociedad a la vez está fuera de ella. Su ley no es la suya. Y se niega a ocupar el lugar que le quisieran imponer. Más aún, decide establecerse en el lugar donde todos lo puedan ver: el centro de ciudad.

El loco Moncada, ese zambo mulato⁸, visita en un momento el cementerio. Ello tiene una significación especial, pues culturalmente son «idénticos los materiales para la ornamentación de las letrinas que para la de las tumbas»⁹. Es decir, el lugar donde van a acabar los restos inservibles, tanto excrementos como muertos, cobran importancia y



Quintanilla - La controversia



Quintanilla- Las jugadas

se les reverencia. El baño como el cementerio son lugares de culto. Son depósitos donde se guarda aquello que es nuestro, pero que se aleja de lo bello y lo limpio. Por ello se le ordena salir de la vista pública y permanecer en recintos ocultos, o bien alejados de la ciudad como el prostíbulo. Mas, aun así, son propios de uno. Se les podrá rechazar, pero siguen perteneciéndoles. Así Moncada encuentra otro «templo» donde el pueda esparcir su mensaje.

Lo que debería ser privado se vuelve de dominio público: la vergüenza está a flor de piel, a la vista de todos, para recordarles su procedencia. La vida de la ciudad se refleja en el prostíbulo. Su futuro se encuentra en las fábricas malolientes. El loco que debería estar encerrado, o alejado del resto, deambula por las calles diciéndoles que él les pertenece, que es su responsabilidad y que no lo van a poder esconder. Es el mensajero. Es el vidente, el oráculo. Aquel que por su condición mental puede decir la dolorosa verdad, sin que al resto le sorprenda. Es la caracterización de los problemas internos no resueltos de la sociedad. Aquello que imposibilita a la ciudad de Chimbote de alcanzar su ideal de orden.

NOTAS

¹ Así lo indica Antonio Cornejo Polar: «Arguedas, cada vez que amplía el mundo representado, el mundo que quiere revelar, enfatiza mucho que los conflictos interiores no se han resuelto y que, inclusive, se han agudizado al entrar dentro de un campo de relaciones más vastas.» (VVAA. 1984: 31). También Cecilia Esparza: «...una novela realista, más bien histórica, que documentara el proceso de modernización de Chimbote, la ciudad costeña que sufre el impacto de la inversión extranjera en la pesca industrial, la migración masiva de otras regiones del Perú y que se convierte en metáfora del caótico proceso de modernización que sufre el país en la década de 1960.» (Esparza, 2006: 74).

² Cornejo Polar, Antonio: «La imagen de Chimbote que más insistentemente golpea al lector es el caos», en *Los universos narrativos de José María Arguedas*. Editorial Losada: Buenos Aires, 1973, p. 279.

³ Véase los capítulos III y IV de Freud, Sigmund. *El malestar en la cultura*. Alianza Editorial, Madrid, 2001.

⁴ Rowe, William. *Ensayos arguedianos*. SUR, Lima, 1996, p. 123.

⁵ Foucault, Michel. *Enfermedad mental y personalidad*. Paidós, Barcelona, 1984, p. 29.

⁶ Cornejo Polar, Antonio. *Los universos narrativos de José María Arguedas*. Editorial Losada, Buenos Aires, 1973, p.298.

⁷ Cornejo Polar, Antonio y otros. *Vigencia y Universalidad de José María Arguedas*. Editorial Horizonte, Lima-Perú, 1984, p.57.

⁸ El que Arguedas haya hecho a Moncada, además de loco un hombre de color, lo convierte en un sujeto doblemente excluyente. No sólo la condición mental es motivo de alienación, sino también la física. El color de su piel es un eco de su personalidad, entendiéndose esto como los motivos que lo separan del orden que pretende establecer la ciudad respecto a sus ocupantes.

⁹ Laporte. Página 64.

BIBLIOGRAFÍA:

- Arguedas, José María. *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Editorial Horizonte, Lima, 2001.
- Cornejo Polar, Antonio. *Los universos narrativos de José María Arguedas*. Editorial Losada, Buenos Aires, 1973.
- Cornejo Polar, Antonio y otros. *Vigencia y Universalidad de José María Arguedas*. Editorial Horizonte, Lima-Perú, 1984.
- Esparza, Cecilia. *El Perú en la memoria. Sujeto y nación en la escritura autobiográfica*. Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, Lima, 2006.
- Foucault, Michel. *Enfermedad mental y personalidad*. Paidós, Barcelona, 1984.
- Freud, Sigmund. *El malestar en la cultura*. Alianza Editorial, Madrid, 2001.
- Lienhard, Martin. *Cultura popular y forma novelesca. Zorros y danzantes en la última novela de Arguedas*. Tarca/Latinoamericana Editores, Lima, 1981.
- Rowe, William. *Ensayos arguedianos*. SUR, Lima, 1996.